10506

Dep. 31/67

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

PABLO Y VIRGINIA,

Zarzuela burlesca en dos actos en verso.

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MUSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

L47 - 5658

L47-5658

PABLO Y VIRGINIA.

José Rodriguez

OBRAS CÓMICAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.	En cuatro actos en prosa.
La mujer de ulises. (Segunda edicion.)	En un acto en verso.
La tertulia de confianza.	En tres actos en verso.
La córte del rey Reuma.	Zarzuela en un acto en verso.
El jóven telémaco. (Segunda edicion.).....	Zarzuela en dos actos en verso.
Un jóven audaz.....	Juguete en un acto en verso.
El amor constipado.....	En un acto en verso.
El vecino de enfrente....	En un acto en verso.
La suegra del diablo. ...	Zarzuela en tres actos en verso.
Pablo y Virginia.	Zarzuela en dos actos en verso.

LIBROS.

La miseria en un tomo.
Los curas en camisa.
Arpegios.
Cuentos alegres.
Del Suizo á la Suiza. (Próximo á publicarse.)

4 V-6

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

PABLO Y VIRGINIA,

Zarzuela burlesca en dos actos en verso,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MUSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de los Bufos Madrileños (Circo), el 11 de Octubre de 1867.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
PABLO.....	Sr. Arderius.
VIRGINIA.....	Sta. Alvarez.
EL GOBERNADOR DE LA ISLA.....	Sr. Cubero.
OCHENTIN.....	Sr. Fuentes.
EL NEGRO DOMINGO. ..	Sr. Orejon.
PANCHA.....	Sta. Vaquero.
UN CAPITAN DE FRAGATA.....	Sr. Castilla,
LA VÍCTIMA OFICIAL...	Sr. Arveras.
NEGROS Y NEGRAS. ...	Coro general.

La accion en la Isla de Francia.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de os derechos de representacion y de la venta de ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de campo; monte practicable en el foro, y grupos de palmeras en la escena. Vegetacion y plantas en abundancia. Al levantarse el telon, aparece Ochentin, sentado en una butaca, dormido, y las Negras á su alrededor formando un gracioso grupo, y abanicándole todas.

INTRODUCION.

MUSICA.

Las negras. Pobesito
señorito!
rendidito
debe está.
Le echaremos
airesito
pa que pueda
respirá.
Cuidadito,
despasito,
no hacer ruido,
no chistá.
Si le pican
los mosquitos...
qué fatigas

pasará!
¡Aaaaa!
Aaaa!

(Meciéndole y echándole aire con los abanicos.)

¡Qué fatiguitas
que pasará!

OCHENT. Arrulladme, salvajes apreciables,
cantad en mi redor.

(Vuelve á cerrar los ojos.)

CORO. Arrulladle, arrulladle, arrulladle,
pobesito señó!

—

Duerme, niñito,
duérmete ya,
que si no el coco
te va á llevar.
Duerme, chiquito,
duérmete en paz.
(*Y aunque nunca despiertes,*
lo mismo da.)

—

Un niñito tavieso tunante
domise no quiso
por jugá con la nega Dominga
y hacele cariños.
Y la nega Dominga enfadada,
ne sé qué le dió,
que el niñito tunante tavieso
dos dias durmió.
Ay, lo que le haria,
ay, no lo sé yo,
ay, duerme niñito,
porque si no
llamaremos á nega Dominga,
que librenos Dios!

ESCENA PRIMERA.

OCHENTIN, LAS NEGRAS.

HABLADO.

UNA. ¿Sa domio?
OTRA. Sí señora.
UNA. ¿Es de veras?
OTRA. Sí señó.
UNA. Quítele usté el mosquitero
pa que tenga mas calor.
OTRA. ¡Ay, sí! cuanto antes reviente
antes seré feliz yo. (Le quitan el mosquitero.)
UNA. ¿Vamo á quitale el sombrero?
OTRA. Esa es idea mejor,
poque así mu fácilmente
tomará la insolasion. (Le quitan el sombrero.)
UNA. Me paese bien que se muera,
porque como el buen señor
nos trata bien, y nos quiere,
seria una cosa atós
tenerle algo é cariño
y algo é consideracion.
OTRA. Ó somos ó no sirvientas.
PANCHA. Eso es lo que igo yo.
VARIAS. Que hable Pancha.
PANCHA. Oigan el golpe,
y sírvales de lesion.
Un criao y una criada
sirven por obligasion,
y son humildes po fuersa,
y esto es una cosa atoz.
Po consiguiente, aunque el amo
sea un hombre bonachon,
la criada ha de volverle
por cada bien, una coz.
Esto es lo que siempre han sido
los criaos en la nasion,
y si no, ahí estan los amos,
que lo saben como yo.

Supongamos, pues, que el amo
tiene una sofocasion
y le pide á usté agua fresca
para calmar el calor.
Usté trae agua del poso
si no la encuentra peor.
Que un dia manda á comprar
una libra é salchichon,
osté compra media libra
y pone en la cuenta dos.
Que quiere que le cepille
la ropa puesta; mejor,
desliza usté su cepillo
sin la menor intension,
le cepilla usté la piel
y le sale una erupsion.
Que se incomoa; usté gruñe:
que da propinas, peor:
el dia que usté se canse
se va sin desir adios,
y si usté es negra y no puede
escapar de su furor,
le echa usté sal en la cama
y le da una desason;
y así, sin que él note nada
le come usté un lao ú dos...

OCHENT. (Abriendo los ojos de pronto.)
Y él le da á usté veinte palos
y se acabó la funcion.

TODAS. ¡Ayy! (Retroceden.)

OCHENT. Hoy no va á quedar una.

TODAS. Ay, señor!

UNA. Señó!

OTRA. Señó!

OCHENT. De cada una de vosotras
voy á hacer cincuenta y dos.

VARIAS. Perdías somos.

OCHENL. Perdidas
sois; eso ya lo sé yo;
pero para los perdidos
hay garrotes, vive Dios.

Póngase usté de rodillas.
(Á una: ella obedece.)
Usté en cruz; y usté! ¡Así no!
(Van haciendo todas lo que les manda y formando grupos en diferentes lados.)
Tú, boca abajo; y tú, encima
haciendo burla á esas dos.
(La que se pone encima de la otra coloca las manos delante de la nariz para hacer burla á las de enfrente.)
Tú, con este pie en el aire,
tú con este otro... chiton,
almas viles y esporádicas!
Tú mascas este baston
(Le pone á una el baston en la boca.)
Las demas, atrás la cara
y altos los brazos.

TODAS. (Compungidas.) Señó!...

OCHENT. Ahora á tí te voy á atar
por matutina... (Á Pancha.)
(La ata á un árbol.)
(Mira el reloj.) Las dos
hasta las seis... aquí quietas!
¡la que se mueva!... ¡Hiiim! (Pausa.) ¡Hoom!
(Hace las dos exclamaciones abriendo la boca y los ojos con gesto de amenaza. Exagérese.)
(Voy á buscar un palito
para matar una ó dos,
que en algo ha de entretenerse
un hombre trabajador.)

ESCENA II.

PANCHA, LAS NEGRAS.

MUSICA.

PANCHA. Panchita está comprometia,
llorosa está!
No hay quien la saque de su apuro
por caridá?

CORO. Á mí no me mire usté,

que yo no sirvo de ná.

PANCHA. Panchita está muy oprimia,
y hoy no podrá
salir de casa, y el queridito
la esperará.

CORO. ¿Y á mí, qué me cuenta usté,
si yo no sirvo de ná?

PANCHA. Ay, qué tormento,
ay, qué dolor,
estar prisionera
teniendo amor.
Quién de estas redes
me sacará?
quién me devuelve
mi libertá?

CORO. Á mí no me mire usté,
no me mire usté.

PANCHA. Eh?

CORO. Eh?
¡Que no me mire usté,
que yo no sirvo de ná! [1]

ESCENA III.

DICHOS, despues PABLO Y VIRGINIA.

HABLADO.

PABLO. (Dentro.) ¡Mamá!

PANCHA. Qué es eso?

PABLO. (Id. más apurado.) Mamá!

VIRG. (Id.) Calla!

PABLO. (Con más afliccion.) Mamá!!

UNA NEGRA. Viene gente.

1 Cada vez que las negras dicen el estribillo, deben abandonar la posicion en que estan y mirar á Pancha. En seguida se vuelven á colocar como antes. Uniformidad en el movomiento.

PANCHA. Nunca he visto alma viviente
que se acerque por acá.
UNA NEGRA. Son dos niñitos unidos.
(Aparece Pablo y Virginia: Pablo abraza con una mano el hombro de Virginia, en la otra sostiene un gran quitasol: Virginia trae sombrero de paja muy grande; Pablo sombrero de igual forma, pero más grande que el de Virginia.)
VIRG. Dios protege á la inocencia (Á Pablo.)
PABLO. ¿Dan ustedes su licencia?
LAS NEGRAS. Pasen...
PABLO. Venimos perdidos.
PANCHA. No llore, señó! qué pasa?
VIRG. Cá! si no se tranquiliza!
PABLO. Ya verás tú la paliza
que nos van á dar en casa.
¡Hi! ¡hi! ¡hi!
VIRG. Valor, hermano!
PABLO. Por vida de... (Llorando.)
LAS NEGRAS. Pobresitos!
PANCHA. Verdá que son muy bonitos?
VIRG. Siéntate y dame la mano.
Es que tambien te aturrullas
no viendo aquellas paredes.
PABLO. ¿Yo? ¿Pero qué hacen ustedes (Á las negras.)
en un pie como las grullas?
PANCHA. Es un castigo, señó:
el amo de esta hacienda
quiere enseñarnos la enmienda
de una falta que notó.
VIRG. ¿Quién es vuestro amo?
UNA NEGRA. Es un hombre
que vive ahí dentro; un malsin.
PABLO. Cómo se llama?
PANCHA. Ochentin.
PABLO. ¡Ochentin? bonito nombre.
VIRG. Él oirá mi demanda.
Yo me encargo de salvaros.
Fiaos de mí y marcharos
podeis al punto.
(Gritos de alegria entre las negras.)
PABLO. Anda, anda!

VIRG. Nada temais, yo respondo.
PANCHA. Su mersé podrá...
VIRG. De fijo.
PANCHA. Pues no hay más que hablar; lo dijo la niña...
TODAS. Punto redondo! (Se van.)

ESCENA IV.

PABLO, VIRGINIA.

VIRG. Ahora en esta soledad
verás qué bien lo pasamos,
solos y libres estamos
en dulce tranquilidad.
Aquí en los verdes senderos
y en la tapizada alfombra,
brindan benéfica sombra
los extensos plataneros.
Suenan mil vagos rumores,
y hasta el alma llegan suaves
el revolar de las aves
y el susurrar de las flores,
y el dorado sol declina,
y con rayos infinitos...
PABLO. Y me pican los mosquitos
y tengo un hambre canina!
VIRG. Pablo! (Cariñosa.)
PABLO. Caramba contigo!
VIRG. Vamos, hagamos las paces.
PABLO. No quiero! ¿por qué no haces
caso de lo que te digo?
Estábamos bien en casa,
te empeñaste en que saliéramos,
yo consentí en que anduviéramos
cuando más una hora escasa;
y al cabo por darte oidos
anduvimos sin cesar,
y esto ha venido á parar
en que estamos ya perdidos.
VIRG. Pero mira...
PABLO. Que no quiero!

Que me va á pegar mamá!
por vida!...

VIRG. Pronto quizá
sigan nuestro derrotero.
¿Quién sabe si en este instante
estarán cerca de aquí?
Oye... (Con cariño y yéndole á abrazar.)

PABLO. (Rechazándola.) Estáte quieta!

VIRG. Así
pagas mi cariño amante?

PABLO. ¡Yo quiero comer! (Llorando.)

VIRG. Á ver
si yo logro encontrar algo
y para calmarte valgo.

PABLO. ¡Hi, hi! yo quiero comeeeer! (Llorando.)

VIRG. Si pudiera con la mano
hasta el plátano llegar...

PABLO. ¡Que yo me quiero marchar
á mi casaáa! (Llorando.)

VIRG. Calma, hermano.
Toma. (Le da la cesta.)

PABLO. Para qué quiero esto?

VIRG. Yo treparé al tronco enjuto
de este árbol, y si hallo fruto
te lo iré echando en el cesto.
(Virginia sube al árbol.)

PABLO. Mira no te caigas.

VIRG. No.

PABLO. Cuidado con un respingo...

VIRG. Si viera el negro Domingo
lo que estoy haciendo yo!

PABLO. El negro? ayer me reñia
porque en amante embeleso
te dí en la manita un beso.

VIRG. Oiga! y cómo te decia?

PABLO. Decia: niño, por Dios,
dar un beso es gran pecado,
lo niño bien educado
no dan un beso: dan dos.
Con qué sana discrecion
nos educa el pobrecito!
cuando era yo más chiquito

me enseñaba la leccion.
«Niño, no olvides jamás
lo que dice un autor ducho:
amar al prójimo, mucho;
pero á la prójima más.»

VIRG. Y mi negra Margarita?
¡qué bien, qué bien que me enseña!
desde que era yo pequeña
me encargaba, ¡pobrecita!
«tenga su mersé presente
que cuando sea mujer,
su mersé debe aprender
á conocer bien la gente.
La juventud es muy mala,
y el hombre es un arrapiezo,
cada paso es un tropiezo,
y el que no cae, resbala.»
Qué es todo eso?

PABLO. Te confieso
que lo ignoro.

VIRG. Y por qué? al fin...

PABLO. Porque soy muy chiquitin
y no puedo entender eso.
(Virginia baja del árbol.)

VIRG. Ea, ya puedes comer
de estas frutas.

PABLO. Pues andando.

VIRG. Espera; las vas guardando
con cuidado...

PABLO. Á ver, á ver?

VIRG. No merezco que me des
las gracias?

PABLO. Sí; que te quiero.

VIRG. Pues bien, dámelas primero
y ya comerás despues.

PABLO. Como soy tan inocente
no sé por dónde empezar.

VIRG. Me vas á hacer esperar
á que nos oiga la gente?

PABLO. Sí; que te voy á comer,
y entre vocablo y vocablo
no me podré contener... (Acercándose á ella.)

VIRG. Guarda, Pablo.

(Se lo dice dándole uno de los plátanos que tiene en la mano, Pablo lo toma y lo echa en el cesto. Idéntico juego todas las veces que Virginia repite la frase. Procure la actriz cortar siempre la palabra al actor y decirle la frase con brevedad y segunda intencion.)

PABLO. Hermanita de mi vida
yo no sé qué es lo que tienes,
que te llevo aquí escondida
(Tocándose en el corazon.)
y sé yo que me convienes.
Me pongo serio y triston
en cuanto de mí te vas,
y me dice el corazon,
que cuándo á mí volverás,
y al verte de nuevo, ay, Dios!
sin saber lo que me hablo,
digo ¡ay, alma de los dos!...
(Acercándose á ella.)

VIRG. Guarda, Pablo.

PABLO. Tienes unas manecitas,
niña de mi corazon,
chiquititas, chiquititas,
pero qué monas que son!
y unos ojos tunantones,
y unos labios de carmines,
y unos pies tan juguetones,
pequeñines, pequeñines,
que por linda te pondria
como santa en un retablo,
y al rezarte te daria... (Acercándose más.)

VIRG. Guarda Pablo.

PABLO. ¡Hermanita! (Rapidez creciente.)

VIRG. Picaruelo!

PABLO. Muero por tí.

VIRG. No te mueras. (Picaresca.)

PABLO. Anda, pícara!

VIRG. Anda, lelo! (Burlona.)

PABLO. ¡No te quiero! (Burlon.)

VIRG. No me quieras! (Id.)

PABLO. Es de broma.

VIRG. ¿De bromita?
PABLO. Pues es claro!
VIRG. Ya lo sé! (Picaresca.)
PABLO. Qué bonita eres!
VIRG. Bonita? (Id.)
PABLO. Un abrazo.
VIRG. Tomalé!
(Muchísima rapidez hasta el final.)
PABLO. No te apartes!
VIRG. Avariento!
PABLO. Es pecado?
VIRG. Sí, y hay diablo.
PABLO. Otro! (Abrazándola.)
VIRG. Otro! (Id.)
PABLO. Y otro!
VIRG. Y ciento!!
LOS DOS. (Gran transicion. Se separan.)
Guarda, Pablo. (Con frialdad.)
PABLO. ¡Qué inocente es la niñez!
Comamos. (Le da á Virginia.)
VIRG. Qué tal? Son buenos?
PABLO. Muy ricos.
VIRG. Calla.
PABLO. ¿Qué pasa?
VIRG. No has oido?
DOM. (Dentro.) Paaablo!
PABLO. El negro.
VIRG. ¡Domingo! Viene á buscarnos.
Ahí viene Domingo!
PABLO. Bueno,
como si viniera el jueves.
El comer es lo primero.
DOM. (Dentro.) Paaablo!
VIRG. Minguiiito!
DOM. (Apareciendo en una altura.) Pabliito?
(Trae puesto un sombrero de paja, mucho mas grande que los de Pablo y Virginia En la mano trae una palmatoria con una vela encendida. Al hombro un palo con un hato de ropa.)
Grasias á Dios que os encuentro!

ESCENA V.

PABLO, VIRGINIA, DOMINGO.

MUSICA

VIRG. Baja, baja, baja,
ven, Domingo, ven!
PABLO. Ven, que si traes hambre...
nos verás comer.
DOM. Vaya una guasa
que tienen ustés!

—

Tu madre está llorando (Á PABLO.)
tus picardias,
con unos lagrimones
como sandias.
Cansada de esperarte
me dijo á mí:
búscalo, búscalo, búscalo,
tráemelo aquí;
y la tuya repetia (Á VIRGINIA.)
llorando por tí,
péscala, péscala, péscala
por la nariz.
PABLO. Buena zurra nos espera!
VIRG. ¿Qué nos va á pasar allí?
PABLO y VIRGINIA. Malo es que las madres digan
llorando así...
LOS TRES. Búscalos, búscalos, búscalos
tráelos aquí.
Péscalos, péscalos, péscalos
por la nariz!

—

DOM. Yo en el momento
cogí esta luz
y os busqué por el monte y el campo
con prontitud.
PABLO. Gracias, Domingo,
mereces á fe
este bocadito. (LE DA UN PLÁTANO.)

VIRG. Y este tambien.
DOM. Los bocados son muy buenos,
mas no es cosa de comer.
PABLO. Los duelos con pan son ménos.
DOM. Bien puede ser.

—

VIRG. (Llorando.) Ay, qué desconsuelo!
¡Ay, cómo estarán.
Ay! ya no lo haré más.
(Dando un bocado al plátano, y llorando á la vez.)
¡Aaam! No lo haré más.
PABLO. Ay, qué desconsuelo;
qué dirá mamá!
Ay, ya no lo haré más!
(Idem.) ¡Aaaam! No lo haré más.
DOM. Ay, qué criaturas,
qué guerra me dan.
Ay, qué guerra que me dan.
(Idem.) ¡Aaaam! Que me dan.

—

LOS TRES. Ay, qué desconsuelo... etcétera.
(Esta segunda vez cantan con la boca llena, de modo que apenas se les entienda, y gesticulando mucho. No olvidar que al mismo tiempo comen y lloran los tres.)

HABLADO.

DOM. Buen jaleo habeis armado!
toos están en conmoicion.
VIRG. Dí, Domingo de mi alma,
estamos muy lejos?
DOM. No.
Muy lejos de casa, dices?
Así como veintidos
leguecitas.
PABLO. Imposible!
DOM. Ya se está poniendo el sol,
y yo salí anteayer
á buscaros.
VIRG. Ay, qué horror.

PABLO. Y nosotros distraidos...
DOM. Pues vaya una distraccion!
PABLO. Qué te han dicho nuestras madres?
DOM. No os he dicho lo mejor;
cuando yo salí de allí,
ya sabia vuestra acsion
é iba á venir á buscaros
el señor Gobernador.
PABLO. Monsieur de la Bourdonés?
DOM. ¡Bourdonais!
VIRG. ¡Él!
DOM. Sí señor.
Como que tiene el encargo
de venderte proteccion, (Á Virginia.)
y como es el jefe único
de la Isla de Francia...
VIRG. Oh!
DOM. Y como siente por tí
ese afecto...
VIRG. Ese hombre atroz
me dijo cuatro ó seis cosas
el mes pasado...
PABLO. ¿Qué son?
VIRG. Á ver si tú las entiendes. (Á Pablo.)
DOM. Á ver si lo entiendo yo.
VIRG. Me dijo... que yo era jóven.
PABLO. Entiendes tú eso? (Á Domingo.)
DOM. Yo no.
VIRG. Me dijo que mis dos ojos
los tiene en su corazon.
PABLO. ¿Á ver? (Le levanta la cara y le mira los ojos.)
Mentira.
VIRG. Me dijo
que cuando hay una pasion
en el corazon de un hombre,
el hombre sufre un dolor...
DOM. Entiendes eso? (Á Pablo.)
PABLO. Eso último
no lo entiendo bien.
VIRG. Ni yo.
DOM. Pues eso quiere decir...
que cuando existe un dolor

en el corazon de un hombre,
es porque hay una pasion.

VIRG. Y qué más?

DOM. Lo que se guarda
para el curioso lector.

PABLO. Pues como yo soy un niño
no veo en eso intencion,
pero si yo fuera hombre
me escamaria.

VIRG. (Con sencillez.) Yo no.

DOM. Eso es segun y conforme.
Á mí me es igual.

VIRG. Mejor.
No quiero ver á ese hombre!
Huyamos.

DOM. Huyamos. (Va á marcharse.)

PABLO. No!

DOM. Pues no huyamos! (Volviendo.)

VIRG. Crees tú
que vendrán?

DOM. Sin remision.

VIRG. Pues bien, antes de que vengan,
por otro lado los dos
nos volveremos á casa.

DOM. Vaya, pues tienes razon.
Yo he ido dejando hogueras
en el camino, que son
señales de mis pasitos,
y creo que es lo mejor
dejar una hoguera allí (Señalando á la derecha.)
que les marque donde estoy
y huir por allí vosotros (Id. á la izquierda.)
que es el camino peor.
Así perderán el rastro...

PABLO. Vamos al punto los dos
á hacer la hoguera. Tú, aguarda.
(Á Virginia.)

VIRG. Volved pronto!

PABLO. Adios.

DOM. Adios.

PABLO. (Á Domingo.) Corre, corre!
(Se va delante.)

DOM. Ya lo creo!
pues poco listo que soy!
(Se va muy despacio.)

ESCENA VI.

VIRGINIA, despues OCHENTIN.

VIRG. El Gobernador aquí,
¡ay Dios! buena la hemos hecho.
OCHENT. Vamos á ver, mala casta!
(Sale en mangas de camisa, sin sombrero y con una tranca en la mano.)
VIRG. Ay, por Dios! (Va á huir.)
OCHENT. (Dejando caer el palo.) Qué es lo que veo?
VIRG. Un hombre.
OCHENT. Una señorita.
(Se sienta, y muy pausadamente saca del bolsillo del pantalon un par de guantes y se los pone.)
VIRG. No me hagais daño! Ay, qué gesto!
OCHENT. ¡Si es una niña!
(Despues de acercarse y mirar á Virginia.)
VIRG. (¡Me asusta!)
OCHENT. Quién eres, ángel *sincero*?
VIRG. (Sollozando.) Soy Virginia; yo vivia
en la Isla de Francia; pero
ayer salí con Pablito,
nos perdimos... y... y... luego...
¡hi, hi, hi! tengo vergüenza!
(Llorando y pateando.)
OCHENT. No te apures, angelito.
VIRG. ¿Quien sois vos?
OCHENT. Yo soy el dueño
de esta comarca y... (ahora
necesitaba yo un medio
de explicarme con viveza,
con *elipsis* y con fuegos.)
VIRG. No me hagais mal!
OCHENT. No, hija mia.
precisamente hace tiempo
que no hablo con gente blanca,
y en esta ocasion, celebro

tener la *metensicopsis*
de haberte hallado...

VIRG. Y qué es eso?

OCHENT. Acércate... ¿vienes sola?

VIRG. Ahí están Pablo y un negro
que nos ha visto nacer.

OCHENT. Pues ántes que vengan, quiero
decirte cuatro cositas...
inescrutables.

VIRG. No entiendo.

OCHENT. (Me gusta esta chica mucho.)
Cuántos años tienes, cielo?

VIRG. Voy para quince.

OCHENT. En llegando
escríbeme y trataremos.

VIRG. ¿Qué decis?

OCHENT. Mira, yo soy
español; era maestro
de escuela de un pueblecito:
pero fué el caso que dieron
en decir que los muchachos
al salir de mi colegio
hablaban en hotentote
y ladraban sin saberlo.
Me quitaron de aquel cargo,
¿y sabes por qué? porque ellos,
mis enemigos, tenian
envidia de mi talento,
porque yo digo las cosas
siempre del modo más nuevo;
porque yo he estudiado mucho
y hablo en estilo muy... terso;
y en fin, un hombre que ha sido
maestro de escuela de un pueblo
de España, figuraté!
Yo sé leer sin tropiezo,
sé contar, sé *astromonia*,
sé *geométria*, sé griego,
sé dividir... á cualquiera,
en fin, sé mucho... y lo muestro.
Mas como me ví cesante
me dediqué á escribir versos,

y cartas y memoriales,
y una vez le hice un soneto
á una nodriza alcarreña
para su novio, y dijeron
los que pudieron leerle,
que era atroz! seria bueno?
Pues á pesar de eso, hija,
me ví insultado, imperfecto,
ultrajable! mas al cabo
vino el buen dia, y el cielo
recompensó mi *incumbencia*:
tenia yo un tio viejo
en este pais; murió
y me dejó á mí heredero:
era un hombre muy de bien!
muy *colateral*! muy bueno!
Vine aquí, me apoderé
de lo suyo... y de lo ajeno,
y aquí me paso la vida
y todo lo veo negro.

VIRG. Mucho me extraña esa historia,
porque á mí me ha dicho el negro
que nunca ha habido en el mundo
sabios con mucho dinero.

OCHENT. Los negros no son personas,
niña.

VIRG. Pues si no son eso
qué han de ser?

OCHENT. Son alcornoques
vestidos de carboneros.

VIRG. Pues sin embargo, Domingo
dice que se dan ejemplos
de hombres como vos, muy ricos...
¡pero qué barbaros!

OCHENT. (¡Cuerno!)

VIRG. Yo no lo digo por vos.

OCHENT. (¡Qué candidez! ¡qué *aposento*
de inocencia!) Escucha, niña.
¿Tienes madre?

VIRG. Sí por cierto.

OCHENT. Ella te querrá casar.

VIRG. Ay! yo no sé lo que es eso!

OCHENT. (¡Me encanta, me *extralimita*!)
Tu inocencia, dulce dueño,
me vuelve loco, me agobia,
óyeme bien; yo te quiero.
VIRG. Eso me dice mi Pablo.
OCHENT. Deja á Pablo.
VIRG. Que no quiero!
que es como un hermano mio,
y sabe mucho.
OCHENT. Y yo?
VIRG. Y luego
dicen todos que Pablito
tiene muchísimo ingenio.
OCHENT. Ingenios? yo tengo trece!
Miralos allí... (Señalando á la izquierda.)
VIRG. No es eso.
OCHENT. Tus ojos los tengo aquí.
(Señalando al corazon.)
VIRG. Ay! como el otro.
OCHENT. Y yo tengo
una pasion...
VIRG. Ay, tambien,
tambien este!
OCHENT. No comprendo.
VIRG. Eso mismo me decia
el gobernador.
OCHENT. Qué?
VIRG. ¡Eso!
OCHENT. ¿Quién es el Gobernador?
VIRG. Un señor que allí tenemos,
y que manda en nuestra Isla,
y que va á venir, por cierto.
OCHENT. Hola! aquí un Gobernador?
VIRG. Sí, señor; y que es tremendo.
OCHENT. Le recibiré con pompa.
VIRG. Es un señor que da miedo.
Como el pegar es su fuerte,
y como tiene ese genio,
y como pegar no puede
más que á sus súbditos negros,
lleva siempre un negro al lado
por si acaso; y, por ejemplo,

si se enfada con usté
le da un garrotazo al negro.

OCHENT. Y el negro con tanto palo
no enferma?

VIRG. ¡No! está muy bueno.
No ve usted que es sordo-mudo,
y no oye los golpes?

OCHENT. (Despues de reflexionar.) Cierto.
Y el Gobernador vendrá...

VIRG. Á llevarme á nuestro pueblo.

OCHENT. Y tú te irás, prenda mia?

VIRG. No; yo marcharme no quiero.

OCHENT. Quieres quedarte?

VIRG. Tampoco.

OCHENT. Quédate conmigo.

VIRG. Ménos.

OCHENT. Quédate, por Dios.

VIRG. Que no!

OCHENT. Serás el ama.

VIRG. Corriendo!

OCHENT. Deja á Pablo.

VIRG. No señor.

OCHENT. Yo te quiero mucho. (Acercándose á ella.)

VIRG. Quieto.

OCHENT. No te *infectes*!

VIRG. (Corriendo al fondo.) Pablo, Pablo!

OCHENT. Cállate!

VIRG. Que tengo miedo!

OCHENT. (Con constancia y *anagnórisis*
yo sabré rendir su *estrépito*.)

ESCENA VII.

DICHOS, PABLO y DOMINGO.

PABLO y DOM. Ya está la hoguera encendida...
¡Ay! (Viendo á Ochentin y quedándose cortados.)

DOM. ¡Ay, Dios!
(Viendo que Ochentin coge la tranca.)

OCHENT. (Creo que estos
quieren llevársela.)
(Pausa. Virginia, Pablo y Domingo se miran.)

PABLO. (Con temor. Á Virginia.) Vamos?
VIRG. Sí. (Con temor y mirando á Ochentin.)
DOM. (Id., id.) Pues... andando.
PABLO. Pues... ea...
VIRG. Echa á correr. (Ap. á Pablo.)
PABLO. (Ap. á Domingo.) Corre...
(Echan á correr los tres de pronto. Ochentin grita dando con la tranca en el suelo.)
OCHENT. ¡Quietos!!
LOS TRES. ¡¡Ay!!
(Se quedan cogidos los tres, agachados y temblando.)
OCHENT. ¿Adónde van ustedes?
PABLO. Á...
VIRG. Á...
DOM. Á...
OCHENT. Eh?
LOS TRES. Aaaaah!
PABLO. Es un bostezo.
OCHENT. Esta niña no se va.
VIRG. Dios mio! (Llorando.)
PABLO. (Acercándose.) Es que...
DOM. (Id.) Es...
OCHENT. ¡Silencio!
(Dan un salto atrás.)
PABLO. (Á Virginia.)
Ya te dije que el soltar
á las negras no era bueno.
OCHENT. Y es verdad! Pues y las negras?
Yo me olvidé...
VIRG. Caballero...
Yo he sido quien les ha dicho
que se vayan á paseo,
me dió el verlas compasion.
No les pegueis... yo os lo ruego.
OCHENT. Rogarme tú, *goma arábiga*? [1]
Rogarme tú?
PABLO. (Ay, qué zopenco!)
OCHENT. Dí que me quieres, y al punto
les doy libertad.

---

1 Márquese bien la frase «goma arábiga» como piropo.

DOM. (Á Pablo.) (Y eso,
lo has entendido?)
OCHENT. (Á Virginia.) Lo dices?
Dilo y las perdono.
PABLO. (Ah, perro!)
VIRG. No lo digo.
OCHENT. No? ahora mismo
las mato á todas.
VIRG. Teneos!
PABLO. Señor...
OCHENT. ¡Fuera!
DOM. Pero...
OCHENT. ¡Largo!
DOM. Vámonos, porque comienzo
á figurarme que este hombre
no ha de tener muy buen genio.
(Se van marchando y se quedan en lo alto del monte. Se oyen dentro las carcajadas de las negras.)
OCHENT. Oyes?
VIRG. Se rien.

ESCENA VIII.

DICHOS, PANCHA y LAS NEGRAS.

OCHENT. Se rien.
(Van entrando las negras.)
Pues bien; ó amor, ó degüello!
VIRG. Ay, qué apuro!
PANCHA. (Entrando.) Niña, llora?
OCHENT. ¡Ejem! (Enarbolando la tranca.)
TODAS. El amo!
PANCHA. Tenedlo.
(Se agrupan todas detrás de Virginia.)

MUSICA.

OCHENT. (Amenazador y dramático.)
Si dices que no me quieres,
con todas esas mujeres
la voy á emprender aquí,

y en ménos que canta un gallo
las hago á trozos, así.
(Señalando con el dedo.)

VIRG. Ay Dios de mi vida,
qué va á ser de mí?

PABLO y DOM. Este majadero
las va á dividir.
Ay, por Dios, señora,
diga usté que sí.

OCHENT. Vamos, pues!

VIRG. Ay de mí.

NEGRAS. No sea usté tonta,
diga usté que sí.

OCHENT. Si lo dices al momento,
en perdonarlas consiento.
Su vida pende de tí.

CORO. Quiéralo usté
y hágalo por mí.

VIRG. Pues no.

OCHENT. Que no?
(Va dando pasos y amenazándolas con el palo.)

CORO. Nos mató.

OCHENT. Se acabó.

CORO. Ya está ahí,
ay de mí.

OCHENT. Va por tí.

CORO. Ayyy!

VIRG. ¡Sí! (Para que no les pegue.)

PABLO. (Hablado.)
¡Te has lucido, hermosa!

DOM. Ha dicho que sí.

OCHENT. (Ha dicho que sí!)

VIRG. (Por salvarlas lo dije.)

OCHENT. Sí?

VIRG. Sí.
Hacedle burla (Á las Negras.)
y fiad en mí.

CORO. Rabia, rabia.

OCHENT. Eh?

VIRG. ¡Sí!

CORO. Rabia, rabia, zamacuco,
nos vamos á divertir

y á reirnos en tus barbas,
así, así.
Pagarás caro el gustito,
y lo tienes que sufrir,
y bailaremos y cantaremos,
cuní, cuní,
cuní, cuní.

OCHENT. Ese sí *pecaminoso*
de tu boca *torongil*,
me *abalanza* en los *quilómetros*
del encanto *femenil*.

CORO. Pagarás caro el gustito, etc. (Baile.)

HABLADO.

OCHENT. Virginia, en memoria y fé
del sí que has dado á este hombre,
voy á ponerle tu nombre
al tabaco y al rapé!
Te quiero! (Abrazándola.)

LAS NEGRAS. Uy, uy!

VIRG. Ay, señor!

OCHENT. Te abrazo!

LAS NEGRAS. Uy, uy!

OCHENT. No te azores.

PABLO. Ojo, señores, señores!
Ahí viene el Gobernador!
(Bajan á la escena.)

VIRG. y OCHENT. El Gobernador!

DOM. Se ha armado.

VIRG. ¡Huyamos! (Mucha rapidez en el diálogo.)

OCHENT. Quietos ahí.
Á ver, vosotras, aquí, (Á las negras.)
colocaros á este lado.
(¡Qué oportunidad!)

PABLO. (Dándole un pellizco.) ¡Ingrata!

VIRG. No temas.

DOM. Qué tardecita!

OCHENT. Mi sombrero, mi levita,
mis tres relojes de plata!
(Las negras le ponen levita, sombrero y relojes. De-

ben quedar las negras colocadas á un lado, Pablo y Virginia detrás.)

Me ha venido á interrumpir
la autoridad... ¡qué recurso?
le voy á echar un discurso
que le voy á confundir.

(Estas palabras las dice aparte, y al público, y marcándolas mucho. En seguida se prepara, escupe, tose, etc.)

ESCENA IX.

DICHOS, el GOBERNADOR, acompañamiento.

Aparece el Gobernador en lo alto de la colina acompañado de varios negros. El Gobernador debe traer un sombrero de paja inmensamente grande de alas. Un negro está á su lado constantemente, con un palo en la mano.

GOB. ¡Salud! Al punto hospedaje
para mí y toda esta gente!
Vamos bajando.

(Bajan á la escena, el Gobernador se quita el sombrero: un negro lo deja apoyado contra un árbol.)

PABLO. (Á Virginia.) Imprudente.
VIRG. Calla, que tengo un coraje!
GOB. Quién es aquí el amo; ¿tú? (Á Ochentin.)

(Ochentin se adelanta haciendo gestos y como dándose importancia de orador.)

Pronto! por qué no contestas?
OCHENT. Voy allá.
GOB. Llévame á cuestas,
que estoy cansado!
LAS NEGRAS. (Asombradas.) Ay, Jesú!

(Pablo y Virginia deben desaparecer.)

OCHENT. Señor, cuando el gran primor
de los cielos soberanos...
conceden á los insanos...
saludar á un gran señor,
el corazon se rebosa
con el ínclito espectáculo
de ser... marcial receptáculo...

de la dignidad... capciosa.
Vos sois... la lumbre... inclemente,
que oscurece el igneo errante,
del *metonimio* inconstante
de la matutina gente.
En vuestra esfera inmortal
sois gigantesco en conjunto,
y sois, hasta cierto punto,
grande... y estrajudicial.
Brillais como el más que brilla,
y os proclama el mundo entero
incontinente lucero
y espinosa lamparilla,
y por eso al contemplaros
en esta tierra ilustrada,
donde vuestra planta ansiada
ha querido... *insolventaros*;
todos, desde el astro al bicho,
se recopilan agrestes,
y ven en vos un Orestes
inverecundioso: *he dicho*.

GOB. Has barbarizado ya
lo bastante? pues al caso;
aquí han detenido el paso
dos jóvenes...

OCHENT. Bien está.

GOB. Y debo pensar tambien
que si hasta aquí se han venido,
tú los habrás detenido
en tu poder.

OCHENT. Está bien.

GOB. ¿Te estás burlando de mí?

OCHENT. Bien está.

GOB. Qué atrocidad!

OCHENT. Yo siempre á la autoridad
le digo á todo que sí.

GOB. Tú eres un záfio!

OCHENT. Está bien.

GOB. Por mi nombre! y hay quien juegue
conmigo? (Amenazándole.)

OCHENT. ¡Á mí no me pegue!

GOB. ¡Voto á!... (Furioso.)

(El negro, al verle irritado, le da el palo, y en seguida el Gobernador le da dos garrotazos y le devuelve el palo otra vez.)

OCHENT. Ahí me las den.
GOB. Vamos á ver, tienes casa?
OCHENT. Sí, señor.
GOB. Y hogar?
OCHENT. Y hogar.
GOB. Está lejos?
OCHENT. Podrá estar
de aquí media legua escasa.
GOB. Al instante es menester
que me conduzcas allí,
(Comienzan á bajar las nubes y á oscurecerse la escena.)
las nubes engruesan, y
va á comenzar á llover,
y si la lluvia nos coge
en despoblado, daré
contra tí!
OCHENT. Yo sentiré
que vuecencia se remoje.
GOB. Responde á la autoridad;
¿esos niños?
OCHENT. No han venido.
(Pero dónde se habrán ido?
GOB. Es verdad eso? (Á Domingo.)
DOM. (Temblando.) Es verdad.
GOB. Bueno, pues idos, ¡cuanto ántes,
abrid camino. ¡Á tu casa!
OCHENT. (¿Dónde estarán?)
GOB. Qué te pasa?
OCHENT. Nada, nada.
GOB. Andad!!
OCHENT. (¡Tunantes!)

ESCENA X.

EL GOBERNADOR, el negro.

GOB. (Paseando meditabundo.)
¿Y esa niña? dónde está?
echará mi plan por tierra?...
Ha huido! ¡Se me ha escapado!
(Se enfurece poco á poco.)
¡Se va de mí! Me detesta!
No le hago tilin! me odia!
¡Ira de Dios!!!
(Crispa los puños: el negro lo repara y le da el palo. El Gobernador le da dos garrotazos, le devuelve el palo, y vuelve á pasearse con mucha tranquilidad.)
Cosa es esta
que me hace pensar. La madre
de esa niña, es ya muy vieja:
se morirá de aquí á poco,
su tia á Virginia espera
y favorece mi amor.
¡Ah, Virginia! si supieras
lo que me haces padecer,
los tormentos, y las penas,
(Desesperacion creciente.)
y las quejas, y los ayes,
y los ayes, y las quejas...
(Lo dice levantando las manos al cielo. El negro cree que está irritado y le ofrece el palo. El Gobernador le dice:)
No, todavia no, aguarda.
Yo voy á buscarla, es fuerza.
Dónde estará mi sombrero?
(Lo dice levantando un pañuelo ó cualquier prenda que habrá sobre el banco. Despues mira hácia donde está el sombrero.)
¡Ah! aquí. Oh, gran Dios; tú que velas
por los que mandan en jefe,
y animas á los que pegan,
haz que yo logre mi objeto...

(Al levantar el sombrero, aparecen debajo Pablo y Virginia, acurrucados.)

ESCENA XI.

EL GOBERNADOR, PABLO, VIRGINIA.

GOB. Cielos!
PABLO y VIRG. ¡Perdon!
PABLO. Perdon!
GOB. Ella!
¡Alzad! Venid! insensatos!
PABLO. Ya no lo haré más!
GOB. (Á Virginia.) Qué intentas?
Matar á tu pobre madre
á disgustos? ¿dí?
PABLO. Si era
que...
GOB. Usté se calla! No sabes (Á Pablo.)
que eso está muy feo?
(Mientras el Gobernador se dirige á Virginia, Pablo le hace burla por detrás. Lo mismo ella cuando el Gobernador le habla á Pablo.)
Y esta
niña, que se va de casa?
Sois muy malos! Tú un tronera. (Á Pablo.)
Tú no haces nada con tino. (Á ella.)
Tú no haces cosa derecha. (Á él.)
(Á ella.) Tú se lo habrás dicho á él.
(Á él.) Tú la habrás traido á ella.
VIRG. Yo no: no me riña usté!
GOB. ¡Qué voz! qué dulce inocencia!
Virginia, en llegando á casa
tienes que hacer la maleta.
PABLO y VIRGINIA. ¿Cómo?
GOB. La maleta, digo!!
Tu tia en Paris te espera.
PABLO. Y yo?
GOB. Te quedas en casa.
PABLO. Y usted?
GOB. Yo me voy con ella.
PABLO. (Escamado.) Pues no quiero!

GOB. Pues yo sí, y yo mando! ea.
PABLO. Separarme de Virginia!
VIRG. Separarme de él...
GOB. Tontuela!
Vas á Paris, vas al mundo
á que admiren tu belleza,
te haremos ir al teatro,
te vestiremos de seda...
VIRG. Ay, qué gusto!
PABLO. Ingrata!
VIRG. Pablo!
PABLO. Y te ries! y te alegras!
VIRG. Pablo...
PABLO. Quita! Vas á irte
y me acabará la pena,
y estaré siempre solito!
y me moriré!
VIRG. No temas.
Yo no me voy!
GOB. ¡¡Tú te irás!!
PABLO. Sí: y usté se va con ella.
Cree usté que porque soy niño
me engaña? pues no lo crea,
hoy los muchachos sabemos
más que es menester.
VIRG. No temas.
No voy yo, sin saber nada,
ni preguntarlo siquiera?
GOB. Ea, en marcha.
PABLO. No, que llueve.
GOB. Llueve? La hemos hecho buena!

ESCENA XII.

DICHOS, OCHENTIN.

OCHENT. Es imposible ponerse
en camino... (Cielos, ella!)
GOB. Con que no habian venido?
OCHENT. Yo no sabia...
VIRG. Esto arrecia!
PABLO. Virginia mia! (Abrazándola.)

GOB. (Separándole.) Eh! Que llueve!
PABLO. Toma! y qué importa que llueva
para abrazar á la gente?
OCHENT. Canastos, y el agua aprieta!
De aquí á casa hay mucho espacio.
Mirad como no se arriesgan
los negros á empantanarse
ni á *intervenirse*...
VIRG. Ay que pena!
Voy á mojarme!
OCHENT. Mojarte?
y mis brazos, niña bella? (La abraza.)
GOB. (Separándole.) Eh! que llueve! á este ladito.
PABLO. Y qué hacemos?
OCHENT. Cómo arrecia!...
VIRG. Bajo los árboles.
OCHENT. No,
que es mojarse más.
GOB. (Á Ochentin.) Tu necia
perorata me ha obligado
á detenerme hora y media.
OCHENT. (Qué falta le hace á este hombre
un poco de *terapeútica*!)
VIRG. Dios mio, cómo me mojo!
GOB. Y yo no sé lo que hiciera.
Resguárdate así conmigo... (La abraza.)
PABLO y OCHENT. (Van corriendo y le separan.)
Eh! eh! Que llueve!!
(Entran en escena los negros y las negras.)
GOB. Babiecas!
Resguardarse!
OCHENT. Es un diluvio!
GOB. ¡¡Ah!! venid! tengo una idea!
(Se pone el sombrero. Todos los personajes le rodean, unos de pie, otros de rodillas, y todos cubiertos con las alas del sombrero.)
Estais bien?
TODOS. Perfectamente.
GOB. Pues cachaza! y manos quietas...

MUSICA.

GOB. Así resguardaditos
podremos aguantar.
(Abraza á Virginia.)
PABLO. Ponerse más juntitos. (Idem.)
OCHENT. Un poco más. (Idem.)
VIRG. Con pocas lluvias de estas
donde vamos á parar?
GOB. Cantar!
CORO. Cantar!
Y así el mal rato
se pasará.
Oyendo el agua que mansamente
poquito á poco cayendo va,
me dormiria, niña, en tus brazos
con deliciosa tranquilidad.
(Los negros abrazan á las negras.)
LAS NEGRAS. Aaaaah!
LOS NEGROS. Aaaaah!
TODOS. Ya escampará.
GOB. Ya escampará,
ya escampará.
CORO. Ya escampará!
Ya escampará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En la Isla de Francia. Una casa á la derecha del espectador. Entre dos árboles una hamaca. En el fondo grande extension de mar.

ESCENA PRIMERA.

CORO, dentro, muy lejano.

MUSICA.

Poco á poco se hace el camino,
poco á poco llegando se va,
poco á poco se logran las cosas,
quien no se aventura no pasa la mar.

(Se oye ya más cerca.)

Ya el hogar se divisa muy claro,
ya distingo la orilla del mar,
ya llegamos, ya estamos en casa,
victoria, victoria, ya estamos acá:

(Entran en escena el Gobernador, Pablo, Virginia, Domingo y el Coro. Los negros traen el equipaje al hombro en la punta de un palo. Adelántense todos hasta la concha del apuntador marchando al compás de la música.)

Viva, viva la patria querida,
venturoso el que logra mirar,

desde ausencia tan larga y penosa,
la tierra natal!
¡Acá estamos todos,
aquí estamos ya,
sanos y buenos
sin novedad.

HABLADO.

GOB. Señores, ya hemos llegado.
PABLO. Estais seguro?
GOB. Silencio!
largo de aquí todo el mundo!
(Se van precipitadamente.)
Oid!
TODOS. (Volviendo y con miedo.) Señor...
GOB. Que estén prestos
veinticinco hombres al punto
para embarcarse. ¡Al momento!
y que venga el capitan
de la fragata *Consuelo*.
(Se marchan.)
PABLO. Qué vais á hacer?
GOB. ¡Usté calla!
PABLO. Virginia, mucho me temo...
VIRG. Pablo mio... (Se abrazan.)
GOB. (Separándolos.) Eh! no tan juntos.
PABLO. ¡Si ahora no llueve!
GOB. Acabemos.
Tu madre, aunque está impedida,
te quiere mucho; y espero
que entres á decirle: «madre,
aquí estoy; soy un zopenco,
déme usté su bendicion,
y cómpreme usté un sombrero,
que este que traigo es muy chico...
PABLO. Pero...
GOB. ¡Que no admito peros!
PABLO. Virginia, que ese hombre es malo.
VIRG. No temas.
PABLO. Allí te espero.

ESCENA II.

GOBERNADOR, VIRGINIA.

GOB. Quién te ha traido hasta aquí?
VIRG. Vos. (Con respeto y temor.)
GOB. Quien te libró del riesgo
que corrias donde estabas?
VIRG. Vos.
GOB. Quien te ofrece su afecto
y te protege y te compra
cada mes un traje nuevo?
VIRG. Vos.
GOB. ¿Quién te enseñó á leer?
VIRG. Vos.
GOB. ¿Quién te lleva á paseo?
VIRG. Vos.
GOB. Quien te quiere y te adora?
VIRG. Pablo. (Con resolucion.)
GOB. Centellas y truenos!

MUSICA.

VIRG. Cuando yo era pequeñita
y aun estaba en andadores,
me sacaba mi nodriza
por el campo á pasear,
y Pablito, chiquitito,
me cogia muchas flores,
y jugábamos al toro
y aprendiamos á hablar.

—

Me daba cañamones,
cogiamos gorriones
y haciamos meriendas
de pan y melon,
y así fuimos creciendo,
y así fuimos amando,
y así se fué insinuando
nuestra pasion.

Y así nos encontramos hechos pollos,
de sopeton.

HABLADO.

GOB. Voy á mandar que partamos.
VIRG. Adónde?
GOB. Á Paris; al centro
de la civilizacion,
que falta nos hace.
VIRG. Pero...
GOB. Los peros se me indigestan.
Niña, tus ojos los tengo...
(Señalando al corazon.)
aquí... lo entiendes? aquí!
VIRG. ¡Dale! Empezamos con eso?
Todos tienen ahí mis ojos.
GOB. ¿Cómo todos?
VIRG. El mostrenco
aquel de ayer, me decia
lo mismo.
GOB. Ochentin?
VIRG. Sí.
GOB. ¡Ah, perro!
Qué te dijo?
VIRG. Muchas cosas:
me dijo... arcángel sincero,
me dijo... que me quedara;
me ofreció cosas sin cuento,
y me llamó... goma arábiga.
GOB. ¡¡Goma arábiga!!
(Muy incomodado y paseando por la escena.)
VIRG. Sí; eso.
GOB. ¡Qué miserable! (Furioso.)
VIRG. Por qué?
GOB. ¡Por qué? no quieras saberlo.
VIRG. Pues á mí me suena bien.
GOB. ¡Te suena bien!... vive el cielo! (Más furioso.)
VIRG. Ay, qué miedo...
GOB. Vete, vete!
VIRG. Sí que me voy.

GOB. Al momento!
que tu negra Margarita
disponga tu equipo.
VIRG. (Con miedo.) Bueno.

ESCENA III.

EL GOBERNADOR.

La mujer! trucha rellena!
Quién sus instintos refrena
ni quién sus gustos entiende,
si lo que ménos comprende
es lo que mejor le suena?
Vaya usted á averiguar
qué podrá significar
goma arábiga en romance,
que nos viene á colocar
á todos en un percance!
Yo mismo no lo comprendo;
por consiguiente... me ofendo.
¡Yo me debo de ofender!
Qué le hago á ese hombre? le prendo?
¡Lo voy á mandar prender!

ESCENA IV.

EL GOBERNADOR, el CAPITAN de la fragata.

CAP. Puedo?
GOB. Llegad sin recelo.
CAP. (No me gusta el ademan.)
GOB. Y quién sois?
CAP. El capitan
de la fragata *Consuelo*.
GOB. Venid En las travesias
que de aquí á Paris haceis,
cuánto tiempo entreteneis?
CAP. Veinte ó veinticuatro dias.
GOB. Muy bien; en este momento,
soy yo quien manda, lo ois?
salimos para Paris,

haya viento ó no haya viento.
Son las doce; ya lo veis; (Enseñándole el reloj.)
tened por cosa resuelta
que he de estar aquí de vuelta...

CAP. ¿Cuándo?

GOB. Esta tarde á las seis.

CAP. Sabeis lo que me decis?

GOB. Nada! no admito demoras!

CAP. Luego quereis en seis horas
ir y volver de Paris?

GOB. Lo exijo.

CAP. No hay quien se atreva.

GOB. ¡Lo mando!

CAP. ¡Es que no hay quien vaya!
¿Y si hay temporal?...

GOB. Que lo haya!

CAP. Y si llueve?

GOB. (Con acento de mando.) ¡Que no llueva!
Cuidado que es terquedad!

CAP. Mandais con mucha energia...

GOB. ¿Pues de qué me serviria
ser aquí la autoridad?
¡Que hay mucho desde aquí á Francia!
Á mí ¿qué me importa de eso?
Se alivia el barco de peso
y se estrecha la distancia.
Qué habeis de enseñarme á mí
de mandar y obedecer,
si un dia que debió haber
eclipse, lo prohibí?
No entiendo ¡voto á mi nombre!
que el hombre no tenga alma.

CAP. Mas...

GOB. No puedo ver con calma
las pequeñeces del hombre.
Cualquier cosa le anonada.

CAP. Para volar no hay lecciones!

GOB. Pues no vuelan los gorriones
y no han estudiado nada?

CAP. Claro es!

GOB. Luego en pura plata...

CAP. Es que no hay comparacion,

ni la sufro, entre un gorrion
y un capitan de fragata!

GOB. Pero cuando yo me pongo
á mandar aquí una cosa,
no hay ninguno que me tosa,
señor mio!

CAP. No me opongo.
Mas como estoy ¡vive Dios!
muy constipado, en conciencia,
necesito una licencia
para el uso de la tos.

GOB. (Furiosísimo.) ¿Os burlais? voto á mi nombre,
que si me sacais de quicio
voy á armar un rebullicio!...
(El negro baja corriendo por el monte, le da el palo al Gobernador y este le pega.)

CAP. ¿Le habeis pegado á ese hombre!

GOB. Sí.

CAP. No entiendo ¡voto á tal!
ese medio nunca usado.
¿Quién es ese desdichado?

GOB. Es la víctima oficial.

CAP. ¿Sabeis que yo no creia
que á tal llegara el exceso?...

COB. Pues si no fuera por eso,
este mundo, qué seria?
Yo en mi conciencia, rechazo
el sistema tremebundo;
pero, amigo, en este mundo
no hay más razon que el trancazo.
El hombre, gran fanfarron,
es, desde que al mundo vino,
el animal más dañino
que tiene la creacion.
Se ha encontrado hecho persona,
y ha logrado á su manera
domesticar á la fiera
y hacer bailar á la mona,
y encuentra al perro propicio
para seguirle en dos patas,
y, en fin, á las mismas ratas
les enseña el ejercicio.

Como sabe el marrullero
la importancia que le da
el dinero, y como está
siempre buscando dinero,
desempeña gran papel
y todo es mañas y tretas;
en teniendo seis pesetas...
ya no hay quien pueda con él.
Se atreve con las mujeres;
insulta á los demas hombres;
y confundiendo los nombres
de derechos y deberes,
si le hicieran explicar
qué es el deber, puede ser
que respondiera: «*deber*
quiere decir: *no pagar.*»
Ahora, dígame usté á mí
de qué manera mejor
gobierna un Gobernador
á una sociedad así!
Dedicándose al solfeo
y haciendo lo que yo hago:
he de dar golpes en vago?
cojo á un vago y le golpeo!
Como mi dominacion
solo á los negros comprende,
si hay un blanco que pretende
darme alguna desazon,
en cuanto lo sé, me alegro,
porque á poco que alborote,
le emprendo con un garrote
hasta que lo pongo negro.
De este y de otros muchos modos
me hago yo querer aquí,
y así, solamente así
les tengo quietos á todos.
Luego pasando revista,
matándolos uno á uno,
en cuanto no haya ninguno...
vereis cómo nadie chista!

CAP. Buen sistema; me conviene.

GOB. Ya sabeis lo que soy yo,

ved si obedeceis ó no...
CAP. Por la cuenta que me tiene.
GOB. Ó voy y vuelvo volando,
ú os cuelgo.
CAP. Ireis y vendreis.
GOB. ¡Vivo!
CAP. Ó muerto, si quereis.
GOB. Vivo, digo!
CAP. Pues andando!
GOB. No espereis órdenes nuevas.
CAP. Á la órden. (Marchándose)
GOB. Podeis marchar.
CAP. (En estando en alta mar
verás tú qué paso llevas!)

ESCENA V.

GOBERNADOR, VIRGINIA, el NEGRO.

GOB. Chist! (Acercándose á la puerta de la casa.)
VIRG. Me llamais?
GOB. Y tu madre?
VIRG. Ahí está con la de Pablo.
GOB. Voy á avisar tu partida.
Espérame, pronto salgo.

ESCENA VI.

VIRGINIA, el negro DOMINGO. [1]

VIRG. Chiist! Domingo! Chiist!
DOM. ¿Me llama?
VIRG. Domingo, cómo escapamos?
DOM. ¿Otra escapatoria?
VIRG. Sí.
Quieres llevarme?

---

1 Esta escena y la siguiente deben declamarse en voz baja. El negro del Gobernador queda sentado en el foro.

DOM. Habla bajo,
que el señor Gobernador
está muy incomodao!
VIRG. Quieren que á Pablo abandone.
Dime tú, dime qué hago.
DOM. Hija mia, haz lo que quieras,
porque yo, ni entro ni salgo.

ESCENA VII.

DICHOS, PABLO.

PABLO. Chiquita!
VIRG. Pablo.
PABLO. Silencio,
hablemos bajito, bajo,
que está ahí; le ha dicho á madre
que te vas dentro de un rato.
¡Te vas y me dejas!
VIRG. ¡No!
PABLO. Él lo manda.
VIRG. Si lográramos
evitar esta partida...
DOM. No es posible.
VIRG. Ay, pobre Pablo!
PABLO. Voy á quedarme aquí solo,
mirando á todos los lados
diré: ¡Virginia! y el eco
responderá: ¡se ha marchado!
Cada flor será un recuerdo
de tu aliento perfumado,
y en cada melocoton
encontraré tu retrato.
(Llorando.)
¡Qué recuerdos, vida mia!
qué recuerdos tan amargos!
VIRG. (Id.) Yo no podré estar sin tí,
pasaré el dia llorando;
á cada niño que vea
me lo quedaré mirando.
Como tendré el corazon
de pena despedazado,

en cada suspiro mio
te remitiré un pedazo!

PABLO. (Llorando mucho.)
¡Que llegue! Que no se pierda!
¡Mándalo certificado!

VIRG. ¿Pensarás en mí?

PABLO. La vida
me la he de pasar pensando.

VIRG. ¿Mé escribirás?

PABLO. (Con desconsuelo.) ¡Si no sé!

VIRG. ¡Ay, qué penas!

PABLO. ¡Ay, qué ratos!

DOM. Ea, yo no puedo más,
yo voy á llorar.

PABLO. Cuidado,
no llores, que te destiñes!

DOM. Si no puedo remediarlo!
(Saca un pañuelo muy grande. Á su debido tiempo, Pablo y Virginia cogen cada uno de una punta para enjugarse las lágrimas.)

PABLO. ¡Virginia, adios para siempre!

VIRG. Adios para siempre, Pablo!

DOM. ¡Hí! ¡hí!

PABLO. ¡Hí! hí!

VIRG. Hí! hí!
(Enjugándose los tres.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PANCHA. despues OCHENTIN.

PANCHA. Qué les pasa!

DOM. Que mi amo
se lleva á la niña!

PANCHA. Adónde?

PABLO. Á Paris.

VIRG. Lejos de Pablo.

PANCHA. Qué iniquidá!

DOM. Pues por eso
estamos todos llorando,
coja usted esta otra punta!

(Pancha coge la otra punta del pañuelo, y llora como ellos.)

PANCHA. Pues yo creo que...
DOM. ¡Hable bajo!
PANCHA. Yo creo que para eso (En voz muy baja.)
estaban ahora levando
las anclas de la fragata.
PABLO. Chist... bajito.
PANCHA. Y hay soldaos,
y mucha tripulacion
para llevarte!
VIRG. Ay, qué espanto!
PABLO. Y va á ser pronto?
PANCHA. Muy pronto.
DOM. Y esto se pone muy malo...
porque...
EL NEGRO. ¡Achis!

(Da un estornudo muy fuerte el negro del Gobernador. Los cuatro personajes que hay en escena caen sentados en el suelo.)

LOS CUATRO. ¡Ay!
PABLO. (Despues de una pausa.) Qué ha sido eso?
VIRG. El negro que ha estornudao.

ESCENA IX.

DICHOS, el GOBERNADOR. Los cuatro personajes han debido caer sentados de frente al público, de modo que no vean al Gobernador. Este sale, los mira y va á preguntar al negro, por señas. El negro, por señas tambien, le da á entender que los otros quieren marcharse. Esta escena mímica debe hacerse mientras los cuatro personajes se levantan y hablan.

PANCHA. Sus mercés se asustan pronto.
Mientras estamos llorando
no podiamos tratar
de echá á correr?
DOM. Fuera en vano
PANCHA. Nada nos cuesta probar.
PABLO. Sí? pues ya estamos andando.
Á una, á dos... á tres!

(Se vuelven los cuatro á un tiempo hácia el foro,

para echar á correr, y se encuentran con el Gobernador, que está aguardándoles cruzado de brazos. En seguida se vuelven otra vez de cara al público, agachando la cabeza y haciendo un exageradísimo gesto de sorpresa y espanto. Deben quedarse con la boca abierta y la lengua fuera. Es una escena muda, cuyo éxito depende de los actores.)

GOB. (Á ellos.) Ni la paz y caridad
os va á valer! (Á su negro.) Vigilancia!
(Á Virginia.) Tú no escapas. ¡Vas á Francia!
(Á los demas.) Vosotros,.. temblad!
(Se marcha; vuelve desde el foro y repite con acento terrible.)

¡¡¡Temblad!!!

(Inmediatamente se ponen á temblar los cuatro muy visiblemente, y rompe la orquesta. El Gobernado se va.)

MUSICA.

VIRG. ¡Yo tié-tié-tié-tié-tiemblo!
PABLO. ¡Yo tié-tié-tié-tié-tiemblo!
PANCHA. ¿Qué-qué-qué-qué va á pasar?
DOM. ¡Qué-qué-qué-qué va á pasar!
Nos ¡va-va-va-va á devorar.
Nos va-va-va-va á devorar.
Pa-pa-pa-pa-liza
vamos á llevar.
Pa-pa-pa-liza
vamos á llevar.
Pa-pa-pa-pa-pa...
Pa-pa-pá...
pa-pá-pá
pa-pá-pá!

ESCENA X.

EL NEGRO, PABLO, VIRGINIA, PANCHA, DOMINGO, luego OCHENTIN. Despues de una larga pausa, dice Pablo con mucha viveza.

HABLADO.

PABLO. Pues no señor, yo no cedo
aunque nos hagan astillas,
intentemos algo pronto!
VIRG. Es verdad.
PANCHA. ¡Mucho!
DOM. Deliras!
OCHENT. (En traje de camino con un sombrero muy chico.
Por fin logro el placer *lúbrido*
de encontrarte, luz perdida!
LOS CUATRO. Ochentin.
OCHENT. Dejo mi casa
y el reposo y la tranquila
insensatez del hogar,
¡por buscarte, alma sencilla!
VIRG. Ayudadnos! (Gran rapidez en el diálogo.)
OCHENT. Qué sucede?
PANCHA. Que se llevan á la niña.
OCHENT. Quién.
LOS CUATRO. El Gobernador.
OCHENT. Nunca!
VIRG. Sí, va á venir en seguida.
Á ver si os ocurre algo!
OCHE T. Lo dudas, estrella fija?
VIRG. Cómo escapamos de aquí?
OCHENT. (Oh, qué ocasion tan supina!)
Yo tengo ahí una balandra
donde he venido, y que es mia,
traigo catorce remeros;
en saliendo de la orilla,
volaremos mar adentro!
LOS CUATRO. Huyamos.
OCHENT. Id en seguida.

Vestios para el camino,
más ligeros; id aprisa!

PABLO. Corriendo! (Echa á correr.)

PANCHA. (Id.) ¡Pronto!

DOM. (Id.) ¡Volando!

(Se va Pablo por un lado, Pancha por otro, y Domingo por otro. En cuanto Ochentin los ve desaparecer, se vuelve hácia Virginia y le dice:)

OCHENT. Ahora, nos vamos solitos.

VIRG. (Asustada.)
Qué, qué es eso?

OCHENT. ¡Ya eres mia!

VIRG. Traicion! (Corriendo por la escena.)

OCHENT. Silencio!

VIRG. Socorro!

OCHENT. ¡Calla!

(La coge en brazos y se marcha corriendo.)
¡Á ver quién me la quita!

ESCENA XI.

PABLO, PANCHA, DOMINGO, despues el GOBERNADOR, SOLDADOS, NEGROS y NEGRAS.

Pancha debe sacar un sombrero de paja pequeñito; Domingo otro más pequeño, y Pablo otro mucho más. Estos tres personajes deben salir uno despues de otro, segun indica el diálogo, y en mangas de camisa.

PANCHA. ¿Qué es eso? (Recorre la escena.)
Mas... dónde estan?
(Muchísima rapidez en toda la escena.)

DOM. Dónde está la señorita?...
(Recorre la escena tambien.)

PABLO. ¿Y Virginia? (Id., id.)

PANCHA. Ay, que no está!

PABLO. Virginia!

DOM. ¡No está!

PABLO. ¡Virginia!!

DOM. ¡La han robado!

PANCHA. Sí?

PABLO. Ladrones!

(Entra el Gobernador vestido de viaje, y con un sombrero mucho más chico que todos los demas.)

GOB. ¡Qué ocurre!
PABLO. Una picardia!
DOM. Á Virginia se la lleva
Ochentin!
PANCHA. ¡Sí!
GOB. ¡Voto á Cribas!
(Recorren la escena todos, mirando á todas partes y hablando.)
Por dónde?
PABLO. Yo no lo sé.
GOB. ¡Á mí con tal villania!
(El negro Domingo sube al monte. Comienza la tormenta.)
PABLO. Ladrones!
GOB. (Al oir un trueno, y mirando al cielo.)
Cállese usted!
¡Ochentin aquí! Oh, perfidia!
DOM. Allí los veo!
TODOS. Eh?
DOM. Se meten
en una balandra, y viran.
GOB. Capitan! ¡El Capitan!
El Capitan! pronto, aprisa!!

ESCENA XII.

DICHOS, el CAPITAN.

CAP. Aquí estoy.
GOB. Hay que seguir
á toda costa...
DOM. ¡Ya viran!
GOB. Os enterais? (Al Capitan.)
CAP. ¡No señor!
DOM. Ya se alejan!
GOB. Por mi vida!
Hay que seguir...
CAP. (Irritado.) Pero ¿á quién?
GOB. Á ellos, á ellos, y en seguida.
CAP. Pero, hombre, ¿quiénes son ellos?
DOM. ¡Ay!

(Da un gran grito y baja á la escena. Todos se vuelven para oir lo que va á decir Domingo.)

¡Se perdieron de vista!

(Grito general. Quedan todos los personajes que hay en escena con la cabeza baja y las manos cruzadas.)

MUSICA.

CONCERTANTE. [1]

GOB. ¡Ay, qué fatalidad!
PANCHA. ¡Ay, qué fatalidad!
DOM. ¡Ay, qué fatalidad!
PABLO. ¡Ay, qué fatalidad!
¡Ay, qué fatalidad!
CORO. ¡Ay, qué fatalidad!
TODOS. ¡Fatalidad!

HABLADO.

GOB. Y á todo esto no sabeis
por qué es la fatalidad?
CAP. ¡Yo no sé nada!...
GOB. Un traidor
á quien quiero yo atrapar,
se lleva en estos momentos
á Virginia por el mar.
CAP. ¡Bueno! (Con indiferencia y mal gesto.)
GOB. Qué es eso de bueno?
Alcanzadlos, pésiatal!
PABLO. Hacedlo por mí! (Suplicante.)
TODOS. (Suplicantes.) Salvadla.
GOB. Lo pide el pais; volad!
CAP. Está bien; pero os advierto
que va á haber un temporal
de los gordos; así, pues,
si he de ir á eso, mandad

---

1 Durante este concertante, se oscurece la escena y se cubre el cielo de nubes.

suspender el chaparron,
y si no, no hay novedad.

GOB. Ira de Dios!

CAP. Pues de qué
os sirve la autoridad?

GOB. Salid!

TODOS. (En tono de súplica.)
¡Salid!

CAP. (Cargado.) Ea, salgo!
á mí lo mismo me da.

ESCENA XIII.

PABLO, GOBERNADOR, PANCHA, DOMINGO, CORO.

Pablo acompaña al Capitan hasta el foro, luego vuelve y se dirige al Gobernador.

PABLO. ¡Vil!

GOB. Chiquillo!

PABLO. Se lo voy
á decir á mi mamá:
por tí pasa todo esto.

DOM. Es verdad!

GOB. ¿Cómo?

TODOS. Es verdad!

PABLO. Si tú no hubieras pensado
en que saliera de acá
Virginia, ella no se hubiera
decidido á apechugar
con el que antes le ofreció
librarla de tí.

TODOS. ¡Cabal!
(Suena un trueno.)

GOB. ¡Silencio! (Lo dice al trueno.)

PABLO. Pero como eres
un gran déspota...

TODOS. Verdad!

GOB. ¡Oh! una sublevacion
en estos momentos! ¡Ah!

PABLO. Como nos tienes á todos
en un puño...

TODOS. (Animando á Pablo y enseñrndo el puño cerrado.)
Así.
GOB. Callad.
¡Á este niño, porque es blanco
se lo puedo tolerar,
pero á vosotros os puedo
hacer polvo!!
PABLO. Calla ya,
¡vinagre!
GOB. Vinagre has dicho! (Trueno.)
PABLO. Cascarrabias!
GOB. Voto á tal!
Piensa en Virginia!
PABLO. (Al coro.) Virginia
va á morir, y este tendrá
la culpa!
(Grandes rumores entre los negros.)
GOB. Sobre nosotros
se cierne la tempestad!
(Un gran trueno.)
PABLO. Es que te castiga Dios!
TODOS. ¡Infaaaaame!
(Lo dicen extendiendo los dedos hácia él.)
(Otro trueno mayor.)
GOB. ¡Callad, callad!
VIRG. (Dentro.) ¡Socorro!
PABLO. Sobre las olas
se mece Virginia.
TODOS. ¡Ah!!!
(Se ve á Virginia sobre el agua un instante. Un relámpago ilumina la escena. En seguida suena un trueno espantoso. Caen dos rayos seguidos, y todos los personajes caen boca abajo. Momento de silencio. La caida debe suceder al grito de ¡Ah! que dan todos.)
PABLO. (Levantándose y despues de una pausa.)
Cuántos habremos quedado?
No se mueven; ay! qué haré?
VIRG. (Dentro.) Pablo!
GOB. (Levantándose.) Cielos!
VIRG. Pablo!
PABLO. Eh?
Es ella que me ha llamado.

GOB. ¡Ella!
PANCHA. (Levantándose.) ¡Ella!
DOM. ¡Ella!
PABLO. (Marchándose por el foro.) ¡Sí!
GOB. Ella, pero dime, Pancha...
PANCHA. Qué?
GOB. (Á Domingo.) ¡Si está sin una mancha!
DOM. Si está blanca! (Mirando á Pancha.)
PANCHA. Blanca!
GOB. y DOM. Si?
PANCHA. Será posible, señor,
y usté tambien! (Á Domingo.)
DOM. y PANCHA. (Tocándose la cara.) ¡Ay qué gusto!
GOB. Me he perdido! ¡Con el susto
han cambiado de color!!!
(Se levantan todos: deben aparecer blancos.)
TODOS. ¡Somos libres! (Mirándose.)
DOM. Es verdad.
GOB. Qué situacion tan horrible!
PABLO. ¡Viva Virginia!
GOB. Es posible?
PABLO. Ya llegó sin novedad.

ESCENA XIV.

DICHOS, VIRGINIA y el CAPITAN.

Pablo trae á Virginia en brazos. Debe aparecer muy mojada y con el pelo caido.

TODOS. ¡Viva!
PANCHA. Cómo se ha salvado?
GOB. Cómo ha sido!
DOM. Á ver, á ver?
VIRG. Se volcó el barco, Ochentin
no me pudo sostener;
los remeros ahí se quedan
nadando.
PANCHA. Y su mercé?
VIRG. Hija mia, el miriñaque
se me volvió del revés,
y he venido hasta la orilla
admirablemente bien.

DOM. Vea usté que cosas!
VIRG. Pero
y las negras?
PABLO. No las ves?
GOB. Es que han perdido el color
con el susto!
PABLO y VIRG. ¡Puede ser!
PABLO. Sea enhorabuena.
TODOS. Gracias!
CAP. Vamos á Paris, ó qué? (Al Gobernador.)
GOB. Tardaré mucho?
CAP. ¡Diez años!
GOB. Voto á seis mil veintitres
cuatrocientas siete bombas,
que si me humillais...
PABLO. Sí, eh?
Ahora mandamos nosotros.
Vamos á acabar con él.
(Se abalanzan todos al Gobernador.)
VIRG. (Cubriéndole.) No! Perdonadle por mí.
PABLO. Si tú quieres, está bien.
Le dejaremos marchar
con su víctima.
GOB. (Dirigiéndose á su negro.) Sí á fé;
este dócil secretario,
este compañero fiel,
mi querido sordo-mudo...
EL NEGRO. (Le mira fijamente, rompe el palo en dos pedazos, los arroja al suelo, y dice.)
¿Con que sordo-mudo, eh?
TODOS. Já! já! já! já!
EL NEGRO. Muy buen viaje,
lo que es yo, hasta aquí llegué!
GOB. Capitan, en la fragata
quiero partir á las tres.
CAP. Sí: pero allí mando yo,
y si se impacienta usté
mandaré que lluevan palos...
y va á estar lloviendo un mes!
GOB. ¡Oh! desdichados! de hoy más
quien os gobernará?
PABLO. Quién?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, OCHENTIN.

Aparece en lo alto del monte envuelto en una sábana.

OCHENT. ¡Yo tengo criterio insípido
para mandar sin doblez!
TODOS. ¡Ochentin!
OCHENT. Nadando vine.
(Baja á la escena.)
Un gobernador quereis?
Yo tengo esa aspiracion.
Procedo de España!
TODOS. ¡Bien!
PABLO. Yo el más desautorizado
de todos...
VIRG. Qué vas á hacer?
PABLO. Represento á este pais
y te elijo...
OCHENT. Y haces bien.
PABLO. Siempre que empieces entrando
á ver á madre, y le des
órden de que yo me case...
TODOS. ¡Con Virginia!
VIRG. ¡Oh, si!
OCHENT. Lo haré.
Que por mandar á la gente
eso y más se puede hacer.
Oh, jóvenes intranquilos
de esplendente madurez!
el corazon me da insultos
de júbilo...
GOB. (A Ochentin, en voz baja.) Calle usté,
¡*goma arábiga*! (En tono de insulto.)
OCHENT. (Muy cortés.) Mil gracias.
PABLO. Ea, que reine el placer.
TODOS. Viva Virginia!
OCHENT. Que viva!
PABLO. En baile.

OCHENT. Principio bien.

MUSICA.

Ven vida mia, ven,
ven pronto junto á mí
que yo no vivo ¡ay!
sin tus halagos mil.
No te me apartes, no,
y en dulce lazo, así,
será mi dicha,
más deseada,
morir por tí.

(Baile general; procúrese poner bien este tango.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.
Madrid 7 de Setiembre de 1867.

El Censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion indicada por el Censor.

EL AUTOR.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera, Viuda de Bosch.
Figueras.	F. Dorca.
Gerona.	Crespo y Cruz.
Gijon.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Granada.	R. Onana.
Guadalajara.	Charlain y Fernandez.
Habana.	P Quintana.
Haro.	J. V. Osorno:
Huelva.	M. Guillen.
Huesca.	R. Martinez.
Irun.	J. Perez Fluixá.
Játiva.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Jerez.	J. Urquia.
Las Palmas (Canarias)	Minon Hermano.
Leon.	J. Sol e hijo.
Lérida.	R. Carrasco.
Linares.	P. Brieba.
Logroño.	A. Gomez.
Lorca.	J. B. Cabeza.
Lucena.	Viuda de Pujol.
Lugo.	P. Vinent.
Mahon.	J. G. Taboadela y F de Moya.
Málaga.	A. Olona.
Manila (Filipinas).	N. Clavell.
Mataró.	Viuda de Delgado.
Mondoñedo.	D. Santolalla.
Montilla.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Murcia.	V. Calvillo.
Ocaña.	J. Ramon Perez.
Orense.	J. Martinez Alvarez.
Orihuela.	V. Montero.
Osuna.	J. Martinez.
Oviedo.	Hijos de Gutierrez.
Palencia.	P. J. Gelabert.
Palma de Mallorca.	J. Rios Barrena.
Pamplona.	J. Bocela Solla y Comp.
Pontevedra.	J. de la Gámara.
Priego (Cordoba.)	J. Valderrama.
Puerto de Sta. Maria.	J Mestre, de *Mayagüez.*
Puerto-Rico	C. Garcia.
Requena.	J. Prius.
Reus.	M. Pradanos.
Rioseco.	Viuda de Gutierrez.
Ronda.	R. Tuebra.
Salamanca.	B. Martinez.
San Fernando.	R. J. Serna.
S Ildefonso (La Granja)	I. de Ona.
Sanlúcar.	A. Garraida
San Sebastian	S. Herrero.
S. Lorenzo. (Escorial.)	C. Medina y F. Hernandez.
Santander.	B. Escribano.
Santiago.	L. M. Salcedo.
Segovia.	F. Alvarez y Comp.
Sevilla.	F. Perez Rioja.
Soria.	A. Sanchez de Castro.
Talavera de la Reina.	F. Veraton.
Tarazona de Aragon.	V Font.
Tarragona.	T. Baquedano.
Teruel.	F. Hernandez.
Toledo.	A. Rodriguez Tejedor.
Toro.	A. Herranz.
Trujillo.	M. Izalzu.
Tudela.	M. Martinez de la Cruz.
Tuy.	T. Perez.
Ubeda.	I. Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valencia.	D. Jover y H. de Rodrigz
Valladolid.	J. Soler.
Vich.	M. Fernandez Dios.
Vigo.	L. Creus.
Villanueva y Geltrú.	S. Hidalgo y A Juan.
Vitoria.	A. Oguet.
Zafra.	V. Fuertes.
Zamora.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia
Zaragoza.	

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.